

Exploración sobre los valores en los estudiantes de la Unidad Santa Fe de la Universidad Iberoamericana

Gutiérrez Gómez, Alfredo

1993

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4485>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

EXPLORACIÓN SOBRE LOS VALORES EN LOS ESTUDIANTES DE LA UNIDAD SANTA FE DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

ALFREDO GUTIÉRREZ
PLANTEL SANTA FE

I. Propósitos, Límites y Contexto

No ha sido nuestro propósito realizar una nueva investigación sobre la adhesión a valores en la población estudiantil de nuestras áreas de trabajo.

Hemos hecho un repaso de los resultados que arrojan investigaciones que se han preguntado directa o indirectamente sobre los valores que guían el comportamiento y las expectativas de los jóvenes que ingresan a la UIA en el D.F. Pero, no obstante la brevedad del plazo fijado para elaborar esta ponencia y la previa programación de otras tareas importantes, no pudimos eludir la curiosidad de detectar económicamente el estado de la conciencia valorativa de los universitarios que localizamos más a nuestro alcance.

Una serie de cuestionarios simples, con preguntas abiertas y cerradas, nos entregaron una noticia fresca de la perspectiva estudiantil, a su lado otro grupo de profesores respondieron con su propia experiencia y visión sobre lo mismo. Luego entrevistamos a un grupo de líderes estudiantiles con organización formal y a miembros de grupos de acción estudiantil de índole más flexible.

Le preguntamos a nuestra propia experiencia docente y discutimos en el Colegio el panorama completo de estos datos, a fin de encontrar alguna interpretación pertinente, entre otras, y sin pretender sustituir los estudios que en tiempo, sistema y recursos han podido llegar más lejos en sus búsquedas.

Con estas limitaciones y advertencias, tenemos algo que compartir y mucho que discutir. Por ejemplo, lo que reseñamos a continuación.

Esta ponencia se ocupa de un tema que ha sido repetidamente discutido, desde todas las perspectivas imaginables, en instituciones que definen sus objetivos prácticos por referencia a fines y valores que apuntan a logros trascendentales.

En la agenda de reflexiones de la Universidad Iberoamericana, no ha habido ocasión en la que no se detenga ante los desafíos de cómo llevar a realización algo que fue sentidamente adoptado y apreciado para informar la actividad, pero que ha resultado muy difícil de llevar a la práctica de modo satisfactorio para todos los que en un tiempo u otro hemos integrado su población.

En los tiempos que corren no estamos solos ante estas preguntas. Los discursos globales de los que formaban parte los valores cuya validez pocos se atrevían a cuestionar, se han derrumbado. Según el discurso público-privado prevaleciente, formas totalizadas del pensamiento, proyectos ideológicos insostenibles a la luz de una nueva razón que no coincide con la anterior, visiones generales en las que se amparaban mitos y tabúes impenetrables de progresos y satisfacciones diferidos por el peso de fardos tradicionales y fijaciones obsoletas, tales son las cunas donde se arrullaban los valores de antes, junto con los eternos, al menos, éstas son las esquelas que se redactan a diario, desde que algunos decidieron que tanto ser como éramos nos ha impedido ser como otros, cuya ejemplaridad desarrollante nos convoca a su seguimiento ciego y veloz.

No alcanzaríamos a reunir aquí las lamentaciones, las búsquedas y las desilusiones ante tanto esfuerzo infructuoso de transmisión de aquellas herencias juzgadas imprescindibles para el desarrollo integral de la vida humana civilizada. Menos agotaríamos las dudas que han surgido acerca de su transmisibilidad mediante cursos, charlas, folletos y exhortaciones.

Esta ponencia se elabora dentro de un cuadro social e histórico caracterizado rápidamente por tres hechos fundamentales:

- a) La confirmación de un estado de ideas y visiones en la cultura postrera del siglo, cuando menos en sus expresiones dominantes más sofisticadas, calificada como postmoderna, campo del relativismo legitimado, del pensamiento débil, no ambicioso, del adelgazamiento de conceptos e ideas hasta hace poco consideradas fuertes, de las dudas acerca del mismo pensamiento en sus versiones tradicionales.
- b) Explosión de fronteras y diluvio informativo mundial que se materializa finalmente en la globalización de la economía, la implantación del libre comercio y la apertura de las unidades políticas antes llamados Estados Nacionales.

- c) La inocultable desgracia del fracaso en el sistema educativo nacional, cuyos lastres corporativos, utilización política y empobrecimiento profesional vía pauperización del magisterio, han dado por fin sus menguados frutos.

No es la primera vez que las dinámicas desatadas rebasan a las decisiones que los originan. La liberación y la apertura comercial permite que se intensifique también el tráfico de usos, costumbres, comportamientos, ideas, significaciones y valores, que vienen impresos en las mercaderías, objetos y tecnologías, en los medios de información y en los ritmos de estos procesos.

La peregrina idea de que lo que no está explícitamente expresado en los tratos y acuerdos no cambia, no impide que la realidad se comporte exactamente al contrario. El enriquecimiento de las opciones vía la apertura, no se reduce a la selección de cosas. Siendo todo esto deseable entre las culturas, requiere de formas de incorporación crítica que generalmente no han sido dispuestas ante ninguna modernización.

II. *Estudios Anteriores y Breve Explicación Actual*

De los estudios realizados con anterioridad podemos desprender situaciones y tendencias en la opinión de grupos estudiantiles de la Universidad Iberoamericana.

El Dr. Enrique Luengo, en la investigación que sirvió de base a su trabajo terminal de Doctorado, pudo recoger, analizar y sistematizar una información al respecto en 1990.¹ Ahí se da cuenta de una progresiva transformación del mundo normativo que orienta creencias, actitudes, expectativas y comportamientos de los jóvenes. A partir de su objetivo central que gira alrededor de la pregunta por la evolución religiosa de ese sector, se infieren estados de la cuestión en un universo valorativo más amplio. El resultado indica en general, salvo variantes introducidas por la ubicación del *campus* universitario en algunas ciudades de provincia y en la capital, que la práctica religiosa tradicional ha decaído y los valores a ella asociados han perdido fuerza orientadora. Paralelamente parecen haberse ampliado los espacios de decisión y las opciones del comportamiento juvenil, y probablemente la conducta se ha tomado cada vez más flexible, indulgente y neutral, dando lugar a una disminución de la carga de tensión en el juicio que cada quien se hace sobre su propia acción y a la de los demás.

Agregamos algunas tendencias axiológicas observadas por los profesores de la UIA entre sus alumnos.

En primer lugar encuentran tendencias de valores de tipo pragmático y utilitario tales como calificaciones altas, dinero, prestigio social y satisfactores inmediatos.

En segundo lugar, valores de tipo humanista como: respeto a la vida, a la libertad, a la familia, fe en sí mismo, creatividad, honestidad, búsqueda de la verdad, obediencia, dignidad, etcétera.

En tercer lugar, aquellos valores que hacen referencia a los demás: apertura a los demás, compartir, respeto.

En último lugar se menciona la búsqueda de conocimiento.

Si agrupamos a los profesores entrevistados en: profesores de carreras de humanidades que imparten clases en diversos departamentos y profesores que imparten clases sólo para alumnos de sus propios departamentos, tenemos:

- Profesores procedentes de carreras de humanidades, los cuales imparten clases en varios departamentos, encuentran, por lo general, valores (antivalores les llaman) de tipo pragmático.
- Aquellos profesores que imparten clases sólo en su propio departamento, detectan valores de corte humanista, de responsabilidad con el otro y de búsqueda de conocimiento. Aquí se incluyen tanto carreras de Ingeniería como Derecho.
- La excepción a lo anterior son las carreras de Hotelería y Diseño Gráfico, en las que los valores más detectados son los pragmáticos.

A propósito de estas observaciones que sintetizan el resultado de la encuesta que practicamos con algunos profesores encontrados al azar en el *campus* de Santa Fe, formulamos algunos comentarios para indagar por su sentido y adelantar alguna interpretación.

Es posible que el concepto de "lo humanista" -en cuanto a valores así calificados- se represente, como ya es tradición, envuelto en una densa nube de ambigüedad que lo convierte en multiusos circunstancial. De todos modos el tiempo lo ha decantado dotándole de una significación positiva, salvo en algunos extremistas de la contradicción.

Pero a esta dificultad histórico cultural del término, habría que agregar la posibilidad de que "humanismo" haya sido usado diferencialmente por los dos tipos de profesores que respondieron y que éstos, según su área disciplinar, lo extiendan o reduzcan según los dictados legítimos de su "deformación profesional", esperando unos el rendimiento generoso del valor o del sentido humanista en favor de los demás de la sociedad, mientras que otros, reduciéndolo a la capacidad de autoestima y voluntad de realización individual, no exigirían su trascendencia social.

Esto, no está por demás decirlo, dice también mucho de los profesores que somos, entre los cuales no faltaron aquellos que no entendían a qué se refiere "eso de los valores", al menos en la primera provocación.

Es notable la contraposición del juicio emitido por los profesores acerca de los estudiantes y lo que los estudiantes piensan de su misma condición. Para los profesores en general, no hay duda de la prevalencia de los valores pragmáticos y utilitarios vinculados al éxito económico, la posición social y el prestigio.

Lo económico iría seguido por una alta estima de un orden claro y honesto en la organización, asociado a la fe de cada uno, la seguridad del respeto mutuo junto a la búsqueda de la verdad, y de la creatividad.

Al último se enlazan los valores que abren a las personas a los demás para compartir, intercambiar y coexistir.

La autopercepción estudiantil que informa sus respuestas se muestra claramente estratégica y sospechosamente homogénea en lo positivo. Exagera su alineamiento con la idea de una institución feliz e integrada por miembros ideales. Aquí se constata una vez más la relativa eficacia que el uso de estos instrumentos obvios tiene frente a un objeto vivo y taimado; así sucede frecuentemente cuando se pregunta por la vida institucional desde dentro de la institución misma y el interrogatorio se dirige a alguno de los sectores que la componen, y siendo los estudiantes intelectuales en ciernes, es inocencia esperar una respuesta espontánea y una conciencia no sesgada.

Para los estudiantes -y aunque usted no lo crea- es el conocimiento y la cultura lo que va por delante de cualquier otro interés. E inmediatamente después se agrega, en una especie de humanismo social, lo que atañe a la justicia, el bien común, la participación y la democracia, todo esto pues altamente estimado.

Lo pragmático y materialista, la cultura del éxito va al último, aunque, según una interpretación muy subjetiva del profesor que este párrafo redacta, para algunos parece resultar incomprensible el tener que trabajar para decidir entre unos primero y otros después. Parece resultar ocioso el pronunciamiento y juzgarían absurda la imposibilidad de equiparlos todos en la misma prioridad. Esto podría confirmar la idea postmoderna de una descentralización de los discursos filosóficos y religiosos, misma que iría de la mano con una dificultad igualmente postmoderna para jerarquizar, descubrir desniveles o desproporciones. En fin, dificultad para jerarquizar las opciones del comportamiento -que estarían por lo mismo dejando de serlo- con lo que se intenta o se vive un mundo aplanado en el espíritu -quizá por compensación-, mientras en la práctica material y económica se ha aceptado hoy como dogma de valor, el valor de lo naturalmente

desigual, lo cual no deja de ser curioso, dramático en tiempos de desdramatizaciones, y digno de ser reflexionado a profundidad en estas casas del pensamiento, más que de la predicación, como no sea la del ejemplo.

La autopercepción estudiantil contrasta también con el punto de vista recogido de algunos líderes estudiantiles. De la misma edad y condición, perciben distinto el actuar de sus colegas.

Estos líderes y estudiantes muy activos, coinciden con la opinión de los profesores que se mostraron más exigentes y pesimistas en su apreciación. Constatan, tanto como aquéllos, el predominio de valores e intereses materialistas e inmediatistas, centrados en el placer de ser cada quien como es, cómodamente, y de poner su circunstancia a su servicio.

Las percepciones de los académicos y de los estudiantes más dinámicos se encuentran en el objetivo común de querer hacer algo con los otros, de querer orientar y convocar a los demás. Unos desde su posición formalmente privilegiada de profesores, y los otros desde una ubicación de trato horizontal con la población joven.

Los profesores tendrían, entre otros riesgos de sesgo involuntario que afectarían su juicio, el de experimentar la desgracia de ver institucionalmente disminuida su posición, dado un status socioeconómico devaluado en su función y en la realidad de la vida. Los líderes estudiantiles a su vez podrían exagerar su desilusión a causa de las urgencias de seguimiento y adhesión no correspondidas con la prontitud y entusiasmo requeridos para la consagración de su imagen lideril.

Puntos destacados en la Respuesta del Liderazgo Estudiantil

Se integran las visiones optimista y pesimista.

1. Las preferencias, inquietudes y grados de conciencia respecto a valores se traen de la experiencia vital anterior donde tienen que ver el ambiente familiar y escolar previo, mismo que produce un resultado crítico e inconformidad al enfrentar la realidad.
2. En la Universidad el fenómeno normal es la apatía y el desinterés por los problemas ajenos, pero no está negada la población a desarrollar una respuesta ante el conocimiento y la convocatoria de sus compañeros para hacer algo.
- 3.- Las formas tradicionales de organización estudiantil y de convocatoria o invitación no funcionan, y no hay que suponer la

conciencia en los que asisten a actos de información sobre las condiciones de vida de otros.

4. La motivación se produce a través del contacto con la realidad extrauniversitaria.
5. Hay que trabajar la motivación y la responsabilidad universitaria por el entorno. Pero es a partir del contacto con el exterior y apoyado por el mensaje de profesores experimentados y sensibles a esa realidad.
6. La heterogeneidad en la población universitaria alienta y permite la toma de responsabilidades y los diversos grados de compromiso.
7. La atmósfera de la UIA para unos es refrigeradora de valores; para otros es propicia, siempre y que se trabaje con una tenacidad de testimonio, compromiso y práctica en vez de buscar la pura afiliación de intereses, prestigio y afanes directivos. Hay que invertir mucho esfuerzo y creatividad para despertar el movimiento hacia la confianza y la conducta congruente.
8. Las autoridades son el primer y mayor obstáculo para realizar este despertar y esta acción estudiantil.
9. La opinión y la voluntad estudiantil no incide en las decisiones universitarias.
10. La comunidad universitaria no existe.
11. Los valores efectivos más próximos son la comodidad y el desinterés. Éste es el punto de partida.
12. Para algunos la realización de acciones estudiantiles orientadas a los valores del *Ideario* significa la indiferencia o la enemistad de los funcionarios. Una señal para abandonar la institución a la que eligieron por esos mismos valores.
13. Entre los que reproducen modos de acción tradicional y estrategias formales con dominancia del interés político y los que innovan en un estilo de acción y organizan su actividad en torno al servicio, se detecta una oposición de visiones y una distinta evaluación de

la institución y de los resultados de su actividad estudiantil.

14. Resaltaron la contradicción entre un "Departamento encargado de transmitir Valores" y otros que enseñan la audacia profesional sin valores, con astucia y prácticas indiferentes. Aquí muchos profesores no parecen tener el objeto de transmitir valores.

"El que no tranza no avanza", consejo de un profesor.

Entrevistamos a dos tipos de líderes cuya acción se opone como lo tradicional y lo innovador. Ambos grupos consultados coinciden en reconocer en la población la imagen más difundida del estudiante ibero, y ésta confirma una buena parte de la autopercepción de los alumnos que recoge un profesor atento en sus clases, receptivo a las opiniones de los estudiantes más comprometidos en su quehacer dentro de los grupos.

La imagen inicial se ve, sin embargo, matizada desde dos perspectivas que pudimos también constatar como coexistencia en el mundo estudiantil de la Ibero de hoy.

Los dos tipos de liderazgo contienden ahora por la mayor fuerza de convocatoria. Uno ve con mayor pesimismo y fatalidad el comportamiento de sus compañeros y lo asocia irremediabilmente a la imagen del "pirurris" irresponsable, indiferente, satisfecho y consentido familiarmente.

Para el otro, ese espectáculo decadente de partida, es susceptible de corrección y superación, nada más que a costos que no cualquier cabecilla estaría dispuesto a pagar. Afirman que éstos son ya otros tiempos y que el desinterés está liquidado, nada más que se ofrezca algo interesante y motivador, no lo mismo de siempre. Hay que invertir, dicen, mayores cuotas de imaginación e innovación, crear nuevas formas de invitación y de canalización de las inquietudes potencialmente presentes. La indiferencia dura, actualmente, lo que se demore el liderazgo en aceptar nuevas tareas, enfoques y autocríticas para mejorar.

Los primeros son dirigentes políticos estudiantiles a la vieja usanza, rodeados del aparato y de "las relaciones" necesarias para beneficiar a sus seguidores con alguna promesa, vinculación alta o publicitación dentro del medio. Los segundos ejercen un liderazgo más social, compartido horizontalmente; involucran más su existencia en un esfuerzo creativo que va más allá de los beneficios inmediatos y suelen tener vínculos con sectores menos favorecidos.

El antiautoritarismo que ambos suscriben y que los lleva a compartir la queja, está ahora muy claramente dirigido a la autoridad más cercana y no tanto a la oposición al dirigente político o a la autoridad nacional.

En resumen, se indica un déficit en "el valor de los valores" que normalmente se atribuían o reconocían en la población estudiantil y un tiempo intermedio de confusión que está dando ya paso a sustituciones de valores e importaciones cuyo resultado no ha aparecido del todo, pero de cuyas primicias negativas muchos profesores han comenzado a especular en cubículos y pasillos, hablando de nuevos grados de prepotencia e insensibilidad para las situaciones de desprotección y pobreza ajena, así como en las formas de trato profesor-alumno-autoridades-sociedad.

Sabemos que lo negativo o lo así juzgado es lo primero que llama la atención, pero sospechamos que hay hechos positivos en puerta que deberemos descubrir oportunamente para permitirnos la comunicación y la existencia mutua en estos nuevos escenarios de lo valioso, y todo esto, aunque sea de especial dificultad la digestión de los cambios para las almas acostumbradas a las rutinas y estancamientos del tiempo anterior.

Como los valores respiran dentro de atmósferas culturales más amplias y se desprenden de, y vuelven a fuentes religiosas, cabe detenernos en este contexto y volver a las conclusiones del Dr. Luengo.

En la investigación del Dr. Luengo se concluye que el contexto de la modernidad actual y la racionalidad instrumental, produce una carencia de condiciones y posibilidad para poder creer en lo sagrado, acalla preguntas fundamentales.

Dice que en los universitarios hay indicios de crisis de sentido que dirige a los jóvenes al nihilismo y el hedonismo. En estas pistas sigue a Mardones y a Vattimo. Al declinar la respuesta religiosa, la que da significado a la existencia y sentido a la justicia, al sufrimiento y la muerte, el universitario toma dos actitudes:

- a) Huye de las cuestiones fundamentales y de las instituciones y símbolos que las administran. Resulta en indiferentismo.
- b) Por otro lado las actitudes postmodernas orillan a reaccionar en nuevas búsquedas y de éstas se abren pasos las siguientes:
 1. **Los nuevos movimientos religiosos:** sincréticos, con organización sectaria y cültica, en los que se enfatiza (como sostiene Cristina Gutiérrez citada por Luengo), la experiencia religiosa sobre el raciocinio, la unidad de los contrarios y el orden, compartiendo una crítica a la sociedad moderna.
 2. **Las nuevas formas de religiosidad individual** dentro de las cuales cada persona es un dios en la sacralización del yo narcisista, restándole presencia al compromiso socio-político

religioso para convertirlo en un simple creyente.

3. **La reivindicación religiosa conservadora de dos tipos:**

a) La que busca volver a una tradición católica abandonada, recuperando su esencia perdida, o recuperando la presencia del catolicismo en la sociedad a través de la reposición de sus estructuras de mediación como son la familia, la dignidad de la vida, la decencia y la moralidad. Estas dos últimas con poca presencia entre los jóvenes universitarios.

b) La que comporta una renovación del cristianismo en diálogo con la modernidad. Aquí el proceso conlleva una potencia de transformación religiosa para emancipar a la sociedad con un retorno positivo de lo sagrado, en la búsqueda de la paz, la justicia y la libertad, pero sin huir hasta la tradición ni retirarse al mundo privado y la meditación asocial de "la trascendencia".

El Dr. Luengo apunta que los nuevos movimientos religiosos, las expresiones de religiosidad individual y la reivindicación religiosa neo-conservadora crecerán. Que el caos relativo en el que vivimos guarda esperanzas de emancipación.

III. Hipótesis y Tendencias en este Contexto -Microponencia-

Sin ser nuestra especialidad el tema religioso, discutiendo en el Colegio de Profesores de Sociología, queremos agregar esta visión afín al resultado de los estudios citados: dentro de lo que parece repetirse cíclicamente en las culturas occidentalizadas, estaríamos adentrando una época de fluidificación organizacional de la vida, de maleabilidad estructural, que se traduce en un adelgazamiento de las prácticas religiosas de la gente, en favor de formas privatistas de culto deversificado, con acentos en la solidaridad comunitaria, menos exigentes y burocratizadas.

Existe un clima de deslimitación institucional y confusión de fronteras y objetivos que permite circular sus contenidos y misiones con libertad antes del cierre del círculo en el que serán nuevamente confiscados por las instituciones, así redefinidas para los nuevos tiempos.

Hay una mayor circulación de fines, medios y objetivos, sentidos y símbolos en el ambiente cultural de fin de siglo. Al estabilizarse la vida institucional, la distribución de estos bienes y propuestas, de estas convocatorias y orientaciones institucionales habrá concluido superando lo que por lo pronto se llama crisis e indefinición.

En un ambiente de crisis institucional, mientras las instituciones reelaboran sus perfiles y se asignan y propian fines, medios y estrategias.

los individuos se reapropian los contenidos de sus preguntas y respuestas. Se apoderan furtivamente de valores, fines, medios y caminos, entre otros, el camino de lo sagrado.

Este panorama general de fondo se traduce para nuestros propósitos en el seguimiento de la vida universitaria, en un cuadro de condiciones y tendencias como éstas:

1. Asistimos quizá a una posible fragmentación y dispersión en cuanto a los valores histórico sociales concretos, que se reinterpretan en una vivencia individualista y más laxa para sobrevivir descargados de las tensiones y pretensiones heroicas e ideológicas del pasado más reciente.
2. Por otro lado, el vacío relativista y postmodernizador convoca a sus contrarios en diversos grados de elaboración. Hay una búsqueda temprana de nuevas formas de integración-resignificación común de la vida que apunta a reeditar la compartición de valores religioso-trascendentales, más allá del mercado de lo inmediato.
3. Esta reposición comunitaria de lo sagrado se hará en unidades sociales de práctica e interrelación de menor volumen, menos complejas a la vez que efectivamente más gratificadoras.
4. El acento está puesto en la permisión más que en los aspectos prohibitivos; en lo fundamental de las preguntas sobre la vida y su sentido, más que en las formas y modalidades; en la comodidad y la estética de la visión, más que en la autoridad del tiempo a los méritos de la fundación.
5. En el ideal liberal, el nicho religioso podría coexistir sin confundirse con otros nichos -económicos, políticos, tecnológicos- y reducirse a un momento bien delimitado de la actividad. Aun así existe la posibilidad de que un renacimiento religioso reincida totalitariamente en la vida del tejido social si se apropia y se vale de las tecnologías globalizadoras de la comunicación actual.
6. Templos microdomésticos o catedrales electrónicas planetarias se disputarán el éxito de la afiliación. En cuanto a la fe y la fidelidad, sólo dentro de cada quien se dará cuenta.
7. Ésta podría ser la primera vez en la que la redefinición de los

significados y valores vendría a darse por una mayor interacción entre los adultos y los jóvenes. Esto es, que la carga del pasado tendría que concertar más abierta y auténticamente con las vertiginosas acometidas de los futuros que se agolpan ante las nuevas generaciones.

8. La circulación de las culturas y la apertura cultural tendrá que inventar a su vez las promesas modernizadoras que parece aceptar el México nuevo, también en materia de religiosidad.
9. Esta aceptación de la globalización vertical propuesta por las élites, compromete menos a unas instituciones y más a otras. ¿Dentro de cuáles se ubica la UIA?, y ¿por qué?

IV. Conclusiones y Propuestas

Para no colaborar al destino usual de estos tratamientos dentro de la institución, nos proponemos deliberadamente radicalizar nuestras propuestas, con el fin de abrir un espacio mayor al juego de los argumentos y consideraciones que todos aquí podamos traer a discusión. No se trata de establecer puntos de vista definitivos, sino de hacer propuestas concretas que adolecerán de las deficiencias necesarias para hacerlas materia de debate. Tal es el propósito.

1. La Universidad debe dejar de obsesionarse con la idea de ser la transmisora ideal y necesaria de los valores que suscribe.
2. Los valores han sido ya transmitidos y es con ese material como la Universidad debe continuar su propio quehacer.
3. En la Universidad debe procurarse el procesamiento intelectual de estas herencias; apoyar la reflexión sobre estos elementos de la cultura que portamos a partir de nuestros contactos diversos con el mundo multi-institucional.
4. Podemos partir de este presupuesto: es la persona el lugar donde se genera y propone lo valioso, y este valor se proyecta en el comportamiento que da fe de él, directamente. Las instituciones no pueden más que hacerse eco de estas manifestaciones del optar humano, en forma indirecta. No son inmediatamente instancias expresivas del valor.

5. Los valores no se agotan en ninguna forma de organización, sólo alcanzan sus mejores realizaciones en el comportamiento de los individuos, quienes se benefician, complacen o lamentan de su fidelidad y de su elección autodeterminadora.
6. Tampoco se dan plenamente en una comunidad abstracta, idealizada. Se cultivan e interproponen en ámbitos próximos, intermedios, donde la interacción es aún legible y el sentido de las acciones se puede aún compartir.
Por lo mismo, proponemos el valor transmisor del comportamiento como un valor testimonial, igual que el testimonio cultivado al interior de las comunidades concretas, real y eficientemente articuladas alrededor de fines y objetivos cuya significación será así percibida desde el otro, desde los demás de su contexto.
La Universidad puede ser más modesta y realista en sus objetivos, y puede serlo hoy así con más razón que en otras épocas. Un universo de instituciones y medios emite direcciones, criterios y sentidos como indicadores para la acción humana. No podemos sustituirlas a todas, ni proponernos por encima de ellas desde el principio. Sería en todo caso el resultado de esa competitiva energía orientadora el que nos pudiera ser favorable, pero sólo después del testimonio y la inteligencia puesta a prueba en nuestro quehacer institucional.
7. La Universidad se puede ofrecer como un espacio ilustrado y libre para el conocimiento más profundo de los valores familiares propios, y para el conocimiento de los valores de los otros; ámbito de reflexión, debe ayudar a explicar la diversidad y a considerar críticamente los resultados de su práctica social; igualmente promover el desarrollo de la tolerancia y de la capacidad de diálogo.
8. Esta aproximación a los diversos mundos estimativos nos permitirá comparar sistemas de valores y valores particularizados en distintos grupos, sociedades y culturas; preguntarnos por su funcionalidad y su peso en la construcción de identidades y diferencias.
9. La reflexión podrá llevarnos a la tarea de ver mejor integrados los ambientes, las biografías y las historias que le dan a los valores sustento y manutención, o les cortan sus raíces.

10. Imaginar y diseñar formas de encuentro y colaboración, zonas de coincidencia que permitan formar estrategias comunes con base en ejes de consonancia: desarrollar formas de congruencia práctica y de integración.
11. En esta tesitura cabe dar cauce a la propuesta y la discusión de formas de apoyo mutuo en la realización de valores en común, y en la búsqueda imaginativa e innovadora de su aplicación en los diversos ámbitos sociales e institucionales.
12. En una interacción pedagógica de búsqueda común de vínculos y compromisos por pequeñas comunidades de reflexión y acción, será siempre útil y aleccionante imaginar nuestra vida de relación en sociedades con diversos universos culturales y opuestos parámetros valorativos, del mismo modo en que hay que hacer el esfuerzo de vernos sobrevivir en una especie de sociedad "sin valor alguno".
13. Estas actividades nos permitirán descubrir el tiempo de maduración de la conciencia de cada quien, intentar los puentes y concebir la articulación de las distintas disponibilidades reales, esto es, entender los valores en su ejercicio diversificado y admitir su movimiento, como desarrollos frente a realidades cambiantes.
14. Al proponer como tarea universitaria el procesamiento intelectual del patrimonio valorativo de personas y grupos concretos, la reflexión sobre sus orígenes, funciones, servicialidades, transformaciones, distribución e itinerancias, estaremos haciendo lo que la universidad puede o debe poder realizar, que es el trabajo intelectual sobre un hecho altamente significativo de la vida humana. Examinar estos patrimonios a la luz del conocimiento y la capacidad crítica, en sus relaciones con las esferas institucionales y las prácticas culturales, con los procesos históricos y las formas y ritmos comunicacionales, es algo que no se puede transmitir por medio de clases y publicaciones. Su espacio de transmisión es la relación interhumana. De aquí también el que esta propuesta conlleve la renovación del propósito de interactuar con las diversas sociedades que componen la gran sociedad; el intercambio con el entorno que puede hacer elocuente la presencia de valores ajenos o de formas de vigencia valorativa de diversa intensidad y profundidad en la vida de las personas pertenecientes a diferentes

orígenes y rutas de experiencia.

15. Al proponer esta estrategia de desarrollo de la convicción electiva, del enriquecimiento de la conciencia estimativa, de investigación sobre nosotros mismos, esperamos estar colaborando en la preocupación de resolver prácticamente el sueño de integrar y unificar cada vez más coherentemente el mensaje de la Universidad Iberoamericana.
16. Suscribimos esa lección de la experiencia que afirma que la edad de la mayor receptividad a la propuesta valorativa coincide con el ciclo de la licenciatura y es ahí donde la institución y su población pueden suscribir sus compromisos de sentido y orientación fundamentales.
17. Creemos que es igualmente importante imaginar una estrategia de aproximación y contacto permanente con los educadores que tienen el privilegio de sembrar en el momento oportuno, en las preparatorias y escuelas que envían sus egresados a la universidad. Esta acción es más importante que la pura actividad propagandística que se centra en la multiplicación de la demanda.
18. Independientemente de los valores efectivamente vigentes en un tiempo social de tránsito y transformaciones vertiginosas, o de los fragmentos que de ellos queden en la adhesión de la gente, la universidad puede proponerse, como ejercicio organizacional, administrativo y académico, ver traducidos de la mejor forma y en el mayor grado sus sentidos y significaciones más directamente expresivos de su definición institucional. Un adecuado ecosistema cultural interdisciplinario, armónico y equilibrado puede ser propicio a la vida de los valores que surgen de la proporción y la actividad integrada. Los valores se coaligan.

De las normas, formas de relación y acciones aquí establecidas entre nosotros, puede surgir un primer nivel básico de valores instrumentales o mediadores, como campo propiciador a la adopción y vigencia de otros valores sustantivos.

Como casa del pensamiento y de la reflexión, de la crítica y de la respuesta propositiva, del afán de mejoramiento humano, debe la universidad impulsar, sin dudas, el desarrollo de un comportamiento señalado por: la apertura y la tolerancia, capaz de reconocimiento de la diversidad y el

pluralismo; con disponibilidad para el conocimiento atento del otro, propenso al diálogo racional y comprometido con la mayor claridad argumentativa -Habermas-, puntualmente respetuoso de las experiencias diferentes, imbuido con un ánimo conciliador, impulsado por una iniciativa de compartición y de superación conjunta y preparado para la contemporización crítica con la obra humana de todos los tiempos. Éstos son bienes valiosos de la convivencia universitaria, que no pueden dar todos sus frutos sin verse consumados por la honestidad intelectual, el espíritu propositivo, la solidaridad intergeneracional, la capacidad de servicio eficiente inscrito en el legítimo objetivo de la recompensa económica, igualmente que en la búsqueda de una realización armónica y equilibrada de las especies y el ambiente de la vida, donde por fin tenga todo su sentido y su motivo el deseo de la paz y la justicia, la participación, la democracia y la libertad.

Se trata de reformular las formas de la vida en virtud, entre otras cosas, de la apertura cultural, de la libertad valorativa y la desaparición de las fronteras espaciales.

La invitación más cuidadosa y la selección más justa del personal y de la población estudiantil más cercano a estas señales identificatorias, permitirá el mejor cumplimiento de las expectativas que todos nos hemos hecho de nosotros mismos.

Nuestro horizonte aspiracional debe hacerse explícito para confiar a las personas lo que las personas tienen el poder de despertar y crear con los demás.

Referencia

1. Luengo G., Enrique Manuel. *"Tendencias actuales y perspectivas futuras de la religión en México: El caso de los jóvenes universitarios."* Tesis doctoral en Ciencias Sociales, UIA, México 1992.